

# Pecados Respetables (Combatiendo el Pecado)

Pastor: Luis O. Arocha

Febrero 8, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

## INTRODUCCIÓN

La semana pasada, en nuestro servicio vespertino iniciamos una serie de mensajes basada en el conocido libro de Jerry Bridges, PECADOS RESPETABLES. Supongo que un número considerable de ustedes no pudo estar presente así que tomaré unos minutos para repasar lo que vimos la semana pasada.

Los cristianos nos preocupamos mucho por los pecados vergonzosos de la sociedad pero con frecuencia perdemos de vista la necesidad de confrontar nuestros propios pecados olvidando que nuestro llamado principal es a combatir nuestro pecado no tanto a combatir el pecado de los demás o los del mundo.

Esta serie se trata del pecado. No el que es evidente en la sociedad y condenamos, sino del que existe entre los creyentes. No los atacamos tanto, sino que más bien los toleramos o no los vemos como tan malos o dañinos. A esos pecados es que se le llaman “*pecados respetables*”.

- Santos Comunes y Corrientes

- ➔ La Biblia le llama santo a todos los cristianos. Es un recordatorio continuo a lo que estamos llamados en cuanto a nuestra manera de vivir.

- ➔ Pero aunque los creyentes somos santos no es un secreto para nadie que pecamos con frecuencia. Esta discrepancia entre los que somos (santos) y nuestras vidas se debe a que hay una lucha en cada cristiano. La Biblia le llama la lucha del Espíritu contra la carne.

- ➔ La santidad en la vida del creyente es progresiva.

- La Desaparición del Pecado

- ➔ La idea de pecado ha ido desapareciendo de nuestra sociedad. Pero lamentablemente, no solo de nuestra sociedad, sino también de muchas iglesias también. No es que en las iglesias ya no usamos la palabra pecado, sino que hay la tendencia de reservar la palabra principalmente para aquellos escandalosos.

- ➔ El problema que se da entonces es que con facilidad condenamos los pecados escandalosos y al mismo tiempo vivimos ignorando nuestros propios

pecados como el chisme, orgullo, envidia, amargura, lujuria o la ausencia de los frutos del Espíritu.

➔ Aunque el concepto de pecado es ignorado por muchos, no ha desaparecido de la vista de Dios. Sino que todo pecado, tanto los “respetables” como los escandalosos son un menosprecio de la ley de Dios y aborrecidos por Dios. Ambos merecen maldición y condenación.

- La Malignidad del Pecado

➔ Así como el cáncer es maligno, afectando el tejido local y con posibilidades de hacer metástasis y contaminar otras partes del cuerpo, así el pecado. es espiritual y moralmente maligno. Si no es combatido puede difundirse en el ser interior contaminando todas las áreas de nuestras vidas. Y peor aun, frecuentemente hace “metástasis” contaminando la vida de personas a nuestro alrededor.

➔ Y lo peor del pecado es que es un menosprecio de la ley de Dios y a su vez de Dios mismo. Dios no tolera el pecado, sino que lo perdona al alto precio de la sangre de su Hijo. Permitamos que eso esté en nuestras mentes la próxima vez que enfrentemos una tentación

- El remedio del Pecado

➔ Para avanzar en la lucha contra el pecado solo existe un remedio eficaz y este es el evangelio.

➔ El evangelio abre nuestros ojos para que podamos ver nuestro pecado.

➔ Nos libera a admitirlo libremente pues nos ofrece real perdón.

➔ Y nos motiva a hacerlo morir pues Dios nos ha prometido todo lo necesario para vencerlo.

El evangelio provee una cura doble. Nos limpia de la culpa del pecado y también del dominio del pecado en nuestras vidas por medio de la muerte de Cristo. Dios no nos perdona siendo indulgente, sino que nos perdona porque su justicia ha quedado satisfecha porque Cristo pagó. El perdón de Dios es tan sólido como la realidad de la muerte de Cristo.

Esa doble liberación del pecado es muy importante, ya que al cristiano no solo se le otorga perdón, sino también libertad. Es una libertad que inicia con el nuevo nacimiento y progresa a través de toda la vida.

## I. MUERTOS AL PECADO

En Romanos 6:2 el apóstol Pablo afirma que hemos muerto al pecado. O sea que para los que hemos puesto toda su confianza en el Salvador, ya el pecado no reina en nuestras vidas. Pero para que no cometamos el error de pensar que eso quiere decir que no hay lucha unos versos más adelante en el verso 12 nos exhorta de la siguiente manera: **no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedzcáis sus**

**lujurias.** Esto quiere decir que aunque el creyente está muerto al pecado, su vida no es pasiva sino de lucha activa resistiéndolo. El pecado ha sido destronado pero el; va a querer volver a ocupar el trono de tu corazón y se requiere de un esfuerzo consiente para resistirlo. Su gobierno fue derrocado pero continúa haciendo ataques guerrilleros.

La guerra es tan real y tan fuerte que pudiéramos desalentarnos. La tensión nos lleva a preguntarnos si realmente podremos avanzar contra el poder del pecado. Y esto es particularmente aplicable a los pecados respetables. Con algunos pecados la lucha es diaria. Con otros nos parece que los hemos vencido solo para descubrir días después que no están muertos y van a seguir insistiendo.

¿Hay esperanza para realmente matar el pecado en mi vida y ver un verdadero avance en mi vida espiritual?

Pablo responde esta pregunta en Gálatas 5:16: **Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.**

## II. ANDANDO EN EL ESPÍRITU

El remedio para avanzar y no seguir cumpliendo con los deseos del pecado es andar por el Espíritu. Esto es vivir bajo la influencia controladora del Espíritu de Dios dependiendo de él para.

De una manera más práctica, vivir bajo la influencia controladora del Espíritu es exponer nuestras mentes constantemente y buscar obedecer la voluntad del Espíritu de Dios revelada en las Escrituras. Es un llamado a vivir con responsabilidad dependiente. Tenemos la responsabilidad de obedecer la Palabra de Dios que nos manda a hacer morir todos los pecados y al mismo tiempo es algo para lo cual no tenemos la capacidad en nosotros para hacerlo. Para esto dependemos del poder del Espíritu Santo. En este sentido somos responsables y también dependientes.

Así que antes de entrar en los pecados respetables particulares, lo cual iniciaremos en nuestro próximo mensaje debemos tener muy claros como se lucha en el Espíritu contra todos los pecados, incluyendo los respetables. Y aunque la obra del Espíritu en un sentido es un misterio, no sabemos específicamente como el la hace, pero Dios ha prometido que el mora en cada creyente y que la obra que ha empezado la va a completar. El obra en cada creyente para transformarnos y llevarnos a parecernos más a Cristo en nuestra manera de vivir.

Una de las maneras como el Espíritu obra en nosotros es dándonos convicción de pecado. Esto sucede muchas veces cuando nos exponemos a la Palabra de Dios. También el Espíritu puede recordarnos algún pecado que cometimos y no habíamos notado. El Espíritu nos hace más sensible. Estas son algunas de las maneras como nos lleva al punto de sentir convicción de pecado. Esta obra de convicción es indispensable

para empezar a tratar con nuestro pecado, especialmente si es algo que la sociedad considera común y aceptable.

Otra manera como el Espíritu Santo obra en nosotros es capacitándonos y empoderándonos para tratar con nuestro pecado.

**Romanos 8:13** – “...si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”

**Filipenses 2:12-13** – “...el es quien obra en nosotros el querer como el hacer...”

Vencer el pecado es imposible, excepto por la obra del Espíritu en nosotros.

También otra manera como el Espíritu obra nuestra transformación es trayendo a nuestras vidas circunstancias diseñadas para hacernos crecer espiritualmente. Así como los músculos necesitan ejercitarse para desarrollarse, nuestra vida Espiritual necesita ejercitarse para crecer. Y ese ejercicio espiritual incluye retos y pruebas.

Si somos de aquellos inclinados a la ira pecaminosa, habrá circunstancias que nos probarán. Si tendemos juzgar a los demás, se presentarán muchas ocasiones para hacerlos. Si tendemos a la ansiedad, habrá abundantes oportunidades para tratar contra ese pecado.

Dios no nos tienta a pecar, pero si nos expone a circunstancias que nos dan la oportunidad de hacer morir pecados particulares. Es obvio que si las pruebas no se presentan tampoco las oportunidades para superarlas.

Por eso el muy conocido pasaje: Romanos 8:28 Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito

¿Y cual es su propósito? El verso 29 lo dice claro: conformarnos a la imagen de su Hijo

Así como nadie desarrolla los músculos de su cuerpo sentado viendo televisión, nadie crece espiritualmente si no probado y esas circunstancias difíciles vienen de Dios para fortalecernos.

Así que en resumen, el Espíritu Santo obra en nosotros dándonos convicción y sensibilidad a nuestro pecado. Obra en nosotros capacitándonos para hacer morir el pecado y usa las circunstancias en nuestras vidas para ejercitarnos en la actividad de tratar con nuestro pecado.

Aunque en todo dependemos del Espíritu es una responsabilidad dependiente. Somos responsables de matar los pecados aceptables en nuestras vidas. Nuestra

dependencia en Dios no implica que descuidemos nuestra responsabilidad dejando que Dios lo haga todo. Pero al mismo tiempo dependemos de El y no podremos avanzar ni un centímetro espiritual sin su poder que nos capacita.

¿Qué cosas particulares puedo hacer para tratar con los pecados respetables en mi vida?

### III. DIRECCIONES PARA TRATAR CON LOS PECADOS

Cuando Dios nos manda a “hacer morir” el pecado es un llamado a hacer una guerra contra el pecado con el fin de debilitarlo y finalmente matarlo. No es suficiente reconocer que en nuestras vidas toleramos ciertos pecados. No correcto pensar o decir: “Bueno, nadie es perfecto”. Cuando enfrentamos el pecado con humildad, esto implica que vamos a hacer algo al respecto. Si ya Dios te está hablando, no sigas ignorando tu pecado como lo has hecho en el pasado.

Antes de empezar a tratar con pecados respetables particulares, veamos varias direcciones prácticas para luchar contra el pecado.

#### 1. Siempre tratar con el pecado en el contexto del evangelio

Esto es algo que se mencionó en el mensaje pasado, pero debemos insistir. Desde que empezamos a luchar contra el pecado tenemos la tendencia e olvidar el evangelio. Se nos olvida que Dios ya ha perdonado el pecado de los que creen debido a la muerte de Cristo.

**Colosenses 2:13-14 13** Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz.

Y no sólo Dios nos ha perdonado, sino que nos ha vestido de la justicia de Cristo. Nosotros hemos desobedecido, pero Cristo obedeció perfectamente.

¿Tiendes a pecar de ansiedad? Cristo siempre confió en el Padre celestial perfectamente.

¿Tienes problemas con el egoísmo? Jesús siempre pensaba en las necesidades de los demás.

¿Eres culpable de palabras hirientes, chisme o sarcasmo? Jesús sólo habló aquellas palabras apropiadas para cada ocasión. Durante 33 años, nunca pecó y al final de su vida culminó obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz.

**2 Corintios 5:21** - Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.

Dios cargó nuestro pecado sobre él y su perfecta justicia la acreditó a nuestro favor.

La implicación de todo esto es que al luchar contra nuestro pecado siempre debemos recordar que ya nuestros pecados han sido perdonados y que Dios nos acepta porque ya Cristo pagó y Dios nos considera justos a causa de lo que él hizo.

Esa es la mayor motivación para luchar contra el pecado.

## **2. Aprendamos a depender del poder del Espíritu Santo**

Hace unos minutos hablamos de esto, pero se hace necesario repetirlo porque cuando pensamos en como vencer el pecado nos enfocamos tanto en lo que nosotros tenemos que hacer que terminamos luchando solos. Así como un horno microondas no funciona si no está conectado a la energía eléctrica, nosotros no podremos avanzar si no estamos conectados al Espíritu de Dios.

## **3. Seamos diligentes y responsables al tratar con nuestro pecado**

El balance entre la dirección anterior y esta es indispensable, pero difícil de mantener. Fácilmente nos vamos a un extremo. Es como decía un maestro de antaño: "Lucha como si dependiera de ti y confía como si no tuvieras que luchar".

## **4. Identifica pecados respetables particulares**

A partir del próximo mensaje vamos a tratar con muchos pecados sutiles de manera particular. Mientras avancemos, pídele al Espíritu Santo a que te ayude a ver si hay algún patrón de esos pecados en tu vida. Esto requiere de una actitud humilde y la disposición de enfrentarlo.

Analiza cuales situaciones tienden a desatarlo. Anticipar las circunstancias o eventos que estimulan el pecado puede ayudarnos a matarlo.

## **5. Aprópiate de las Escrituras que se aplican a cada uno de los pecados sutiles**

La Palabra de Dios es rica y suficiente para abordar todos los pecados en nuestras vidas. Memoriza y medita en esos pasajes que hablan de manera particular sobre los pecados sutiles con los que estás lidiando.

**Salmo 119:11** En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

Atesorar implica guardar hasta el momento que sea necesario. No se puede esperar que llega la tentación para entonces buscar las armas. Hay que andar espiritualmente armado con la Palabra de Dios.

## **6. Cultiva la práctica de orar sobre los pecados que has estado tolerando**

Cuando oramos estamos reconociendo nuestra dependencia en el Espíritu Santo y por medio de la oración confesamos nuestros pecados y reconocemos su presencia.

Nuestras oraciones deben ser de dos tipos:

(1) Oremos de manera planificada y consistente.

(2) Oremos de manera espontánea en situaciones de necesidad particular por la ayuda del Espíritu.

## **7. Involucra a otros creyentes en tu lucha contra los pecados sutiles**

Las Escrituras nos mandan a exhortarnos los unos a los otros. Dos son mejor que uno, porque cuando uno cae el otro lo levanta.

Me encanta saber que antes de yo empezar esta serie había un grupo de hermanos que se reúnen los martes a estudiar este libro y no solo estudiar sino a exhortarse mutuamente y orar el uno por el otro.

En resumen, solo podremos avanzar en nuestra lucha contra el pecado cuando responsabilidad dependiente. Dependiendo de la obra del Espíritu y haciendo todo lo que nos corresponde.

A partir de la próximo mensaje, empezaremos a ver cada pecado en particular y veremos más direcciones aplicables a cada uno.

Nos hemos pasado todo el tiempo hablando recombatar el pecado y depender el Espíritu y tal vez para algunos de ustedes esto suena como un idioma extraterrestre. No dudo que algunos de ustedes, si son sinceros, están pensando: “A la verdad es que yo ni mente le he dado a los pecados en mi vida y nunca he tenido un real interés por crecer espiritualmente.”

Todos estuvimos en esa situación, pero para muchos de los presentes, al Espíritu de Dios nos fue dirigiendo, dando convicción de nuestro pecado y llevándonos a entender y recibir el evangelio. Y pienso que si estás aquí es porque el Espíritu pudiera estar obrando en ti. Te trajo hasta aquí o tal vez te ha puesto en ciertas circunstancias en tu vida que por primera vez estás tomando en serio las cosas de Dios.

Eso es bueno, pero recuerda que hay una parte que te toca a ti.

Dios envió a Cristo para vivir la vida que no podías y sufrir la muerte que merecías para que todo aquel que cree en él obtenga la salvación para siempre de la culpa y del dominio del pecado en su vida.

Hoy Dios te está llamando a poner tu confianza en él y empezar una vida de total dependencia de El, en la cual puedas experimentar verdadera libertad y la delicia de la comunión con él.

Recíbelo.

AMÉN